

La troika ve riesgos por la débil salida de la crisis y el pinchazo inmobiliario

La Comisión y el BCE destacan los avances de España en su último examen antes del fin del rescate ● Reclaman a las autoridades que vigilen “de cerca” a la banca

CLAUDI PÉREZ
Bruselas

“Y sin embargo”. Siempre, siempre hay un pero: la Comisión Europea y el Banco Central Europeo —además del Fondo Monetario Internacional— certificaron ayer su evaluación positiva sobre los progresos de España y su sistema financiero con la vista puesta en el inminente final del rescate, aunque no olvidaron citar los lunares —diversos, profundos y peliagudos— que pueden afectar a la economía española y a sus bancos en una salida de la crisis que se adivina retorcida, brumosa, plagada de obstáculos. La situación ha mejorado, según refleja el análisis de los hombres de negro, que visitaron Madrid entre el 2 y el 13 de diciembre. Todo lo demás se resume en ese sonoro “y sin embargo” que aparece en todos los comunicados de las instituciones que supervisan el salvavidas financiero a España, con cargas de profundidad para contrarrestar el tono acrílico de quienes se han apuntado al mantra de moda, “lo peor ya ha pasado”.

“La situación económica sigue sujeta a riesgos, mientras los desequilibrios continúan corrigiéndose”, avisan los inspectores de las instituciones europeas. Esos riesgos son básicamente tres: la moribunda salida de la crisis —con el crédito aún cayendo, la morosidad al alza y la tasa de paro por las nubes—; el ajuste inmobiliario —que se ha ralentizado “pero aún no se ha completado”, según la Comisión y el BCE—, y las próximas pruebas del Eurobanco, que obligan a las autoridades españolas a “seguir vigilando de cerca” la estabilidad del sistema financiero, en particular de las cajas que necesitaron fondos europeos.

Todo ello está relacionado: la rentabilidad de la banca ha mejorado, al igual que el acceso a los mercados, y aun así el sector se enfrenta a posibles dificultades por “la continua presión sobre el valor de los activos” y la caída de los márgenes. Traducción libre: si la morosidad sigue subiendo, la banca puede sufrir; si los precios

Si la morosidad de los créditos sigue subiendo, la banca puede sufrir

de las casas siguen cayendo, habrá que hacer más provisiones. Sin apenas crecimiento y sin una rebaja sensible del paro, las dificultades son más que probables.

Nada nuevo bajo el sol, salvo por el hecho de que se acerca el final del rescate —con todas las previsible alharacas— y los riesgos siguen ahí. Nada nuevo tampoco respecto a las recetas para mejorar la situación: la Comisión,



El presidente del Banco Central Europeo, Mario Draghi, ayer en el Parlamento Europeo. / F. LENOIR REUTERS

Draghi vapulea los avances sobre la unión bancaria

ESPERANZA ESCRIBANO, Bruselas

No lo ve nada claro. El presidente del Banco Central Europeo (BCE), Mario Draghi, está “preocupado” por el mecanismo de liquidación bancaria que negocian los ministros de Economía y Finanzas de la UE. Lo que alarma al italiano es que el mecanismo de toma de decisiones sea “demasiado complejo”, y lo más grave: que el fondo común para cerrar bancos ni sea de verdad común ni tenga la financiación “adecuada”. Draghi acudió ayer a una sesión de control en el Parlamento Europeo en la que dejó ver a las claras sus temores, en una posición muy complicada después de haber asumido el rol de supervisor común.

El jefe del BCE reiteró que considera que para lograr que el engranaje funcione es necesario contar con una autoridad y un fondo genuinamente europeos. Y

apuntó que nada de eso está claro en este momento: “No deberíamos crear un mecanismo único que sea único solo en el nombre”, declaró como aviso a navegantes.

Los navegantes siguen de reunión en reunión. El ministro alemán de Finanzas, Wolfgang Schäuble, convocó ayer por tercera vez en poco más de una semana a sus homólogos de Francia, Italia, España y Holanda para desencallar un proyecto que debería estar acordado la noche del miércoles, en las horas previas a la cumbre de jefes de Estado y de Gobierno de la UE, pero que ahora mismo está en el aire.

Los ministros de los Veintiséis vendieron un acuerdo político —patrocinado por Alemania— sobre los mecanismos de liquidación de bancos la semana pasada, pero los detalles distan mucho de estar listos. No está claro qué organismo apretará el botón cuando Europa decida

que hay que cerrar una entidad. Ni siquiera cómo será la toma de decisiones, pese a que todo apunta que el veredicto final lo tomarán los Estados y no la Comisión Europea. Tampoco está despejada la incógnita de la financiación: el Ecofin aseguró que habrá un fondo de 55.000 millones de euros dentro de 10 años —con acceso al fondo de rescate europeo en ese periodo transitorio—, pero compartimentado en fondos nacionales y con un acceso a la financiación común que no es seguro que sea automático.

Draghi quitó hierro a las presiones deflacionistas que se ciernen sobre la eurozona. “El BCE está listo para intervenir si es necesario, aunque no vemos que la situación europea vaya a ser como la de Japón en los años noventa”. Aun así, Draghi no da una sola pista más sobre qué podría hacer si los precios siguieran cayendo hacia territorio negativo.

el BCE y el FMI piden una y otra vez reformas. Rebasado ya el ecuador de la legislatura, la troika sigue afeándole al Gobierno los retrasos que acumula, que contrasta con el cumplimiento escrupuloso de las condiciones impuestas sobre el sistema financiero. Los inspectores reclaman hasta cinco reformas: la mil veces retrasada ley de servicios profesionales —para acabar con las barre-

ras de entrada en varias profesiones—, la reforma de la Administración pública, la segunda vuelta de la reforma laboral, la eliminación del déficit de tarifa en el sector eléctrico y una revisión a fondo del sistema fiscal. Además, Comisión y BCE conminan a España a que respete “plenamente” los objetivos de déficit, ante el riesgo de incumplimiento.

El rescate, en definitiva, ha fun-

cionado, pero eso no significa que los problemas hayan desaparecido. España “debería seguir estimulando a la banca a aprovechar la actual buena situación en los mercados para emitir acciones, restringir el pago en metálico de dividendos y mejorar sus resultados con medidas para ganar eficiencia, en vez de confiar en la contracción del crédito para mejorar sus resultados”, dispara el FMI.